

TODOS LOS SANTOS - SOLEMNIDAD

Ap 7,2-4. 9-14

Yo, Juan, vi otro ángel que subía del oriente y tenía la señal del Dios vivo. Y clamó en alta voz a los cuatro ángeles, a quienes era dado poder de dañar a la tierra y al mar, diciendo:

- «No hagáis mal a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que señalemos a los siervos de nuestro Dios en sus frentes».

Y oí el número de los señalados, que eran ciento cuarenta y cuatro mil señalados, de todas las tribus de los hijos de Israel.

Después de esto vi una gran muchedumbre, que ninguno podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban en pie ante el trono y delante del Cordero, cubiertos de vestiduras blancas y palmas en sus manos. Y clamaban en voz alta, diciendo:

- «La salud a nuestro Dios, que está sentado sobre el trono y al Cordero».

Y todos los ángeles estaban en pie alrededor del trono, y de los ancianos, y de los cuatro animales, y se dejaron caer ante el trono sobre sus rostros y adoraron a Dios diciendo:

- «Amén. La bendición la claridad y la sabiduría y la acción de gracias y la honra y la virtud y la fortaleza a nuestro Dios en los siglos de los siglos. Amén».

Y tomando la palabra uno de los ancianos, me dijo:

- «Estos que están cubiertos de vestiduras blancas, ¿quiénes son y de dónde vinieron?»

Y le dije:

- «Mi Señor, tú lo sabes».

Y me dijo:

- «Estos son los que vinieron de gran tribulación y lavaron sus ropas y las emblanquecieron en la sangre del Cordero».



Ornamentos blancos

Sal 23,1b-2. 3-4ab. 5-6 (Respuesta: 6)

R. Esta es la generación de los que buscan el rostro de Dios.

Del Señor es la tierra y su plenitud,
La redondez de la tierra y todos sus habitantes.
Porque él la fundó sobre los mares,
Y la estableció sobre los ríos.

¿Quién subirá al monte del Señor?
¿Quién estará en su lugar santo?
El inocente de manos y de corazón limpio,
El que no tomó en vano su alma.

Este recibirá bendición del Señor,
Y misericordia de Dios Salvador suyo.
Esta es la generación de los que le buscan,
De los que buscan el rostro del Dios de Jacob.

1Jn 3,1-3

Queridos hermanos: considerad qué amor nos ha tenido el Padre, queriendo que tengamos nombre de Hijos de Dios y lo seamos. Por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoce a él.

Queridos, ahora somos hijos de Dios y no aparece aún lo que hemos de ser. Sabemos que, cuando él apareciere, seremos semejantes a él, por cuanto nosotros le veremos así como él es.

Y todo aquel que tiene esta esperanza en él se santifica a sí mismo, así como él es santo.

Mt 5,1-12a

En aquel tiempo, viendo Jesús a las gentes, subió a un monte, y después de haberse sentado, se llegaron a él sus discípulos. Y, abriendo su boca, los enseñaba diciendo:

- «Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.
Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra.
Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.
Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos.
Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.
Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.
Bienaventurados los pacíficos, porque hijos de Dios serán llamados.
Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.
Bienaventurados sois, cuando os maldijeren y os persiguieren y dijeren todo mal contra vosotros mintiendo, por mi causa.
Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón muy grande es en los cielos».

Comentario breve:

- ✚ Todos los santos. «Una gran muchedumbre». Con vestiduras blancas (símbolo del bautismo, los que han lavado sus vestiduras en la sangre del cordero).
- ✚ «Del Señor es la tierra (...) y todos sus habitantes». «¿Quién subirá al monte del Señor?» Quien confía única y exclusivamente en el Señor.
- ✚ Nuestra esperanza es ver a Dios “tal cual es”. Nuestra esperanza y la razón de nuestro vivir es conocer a Dios.
- ✚ Bienaventuranzas. No están dirigidas a ocho grupos diferentes de personas. Las bienaventuranzas son ocho formas diferentes de decir lo mismo. Los pobres en el espíritu son mansos, son los que lloran porque buscan la justicia (y no la encuentran), son misericordiosos, limpios de corazón, trabajan por la paz y son, por todo ello, perseguidos. Por eso, dichosos nosotros si nos insultan y nos persiguen –ojo, con calumnia es decir sin culpa de nuestra parte– porque eso será muy buena señal de que estamos en el mundo, pero no somos del mundo...